

COMEDIA FAMOSA.

# EL RAYO DE ANDALUCIA Y GENIZARO DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ramiro.  
Doña Elvira.  
Arlaxa.

\* Gonzalo Bustos.  
\* Rui Velázquez.  
\* Nuño, Cautivo.

\* Ordoño.  
\* Almanzor.  
\* Rosana.

\* Favila.  
\* Mudarra.  
\* Tarfe, Moro.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan al arma, y sale Mudarra con la  
espada desnuda, y Nuño cautivo.*

Mud. Cobardes, viles, que huyendo  
donde vuestro miedo os llama,  
el nevado Guadarrama  
queda de veros riendo.  
Esperad, vereis si altivo  
ó soberbio os amenazo,  
que á los golpes de mi brazo  
no queda Christiano vivo.  
Para qué ceñís aceros,  
á quien propio temor venza,  
pues se pone de vergüenza  
roxa la nieve de veros?  
Que aunque veis que tanta copia  
de sangre el color la ofrece,  
la vergüenza la enroxece  
mas que vuestra sangre propia.  
Atended á esto que os digo:  
volved con honra á Leon,  
y todo vuestro esquadron  
pruebe sus fuerzas conmigo.  
Nuño. Tente, Señor, no maltrates  
á los que vencidos van,

aplica al fuerte alazan  
los sangrientos acicates;  
y pues con victoria igual  
vuelves, oye la voz mia,  
que podrá ser que algun dia  
te pese de hacerles mal.

Mud. Qué dices?

Nuñ. Que soy tu esclavo,  
y que me debes, Señor,  
mucha voluntad y amor.

Mud. Tu fé y tu lealtad alabo.

Nuñ. Soy Montañes, y aunque España  
llora en tí perdidos bienes,  
te quiero bien, porque tienes  
parientes en la Montaña.

Mud. Yo, Nuño?

Nuñ. Tú.

Mud. Ser pudiera  
verdad lo que oyendo estoy,  
si dixeras que hijo soy  
de un peñasco y de una fiera.

Nuñ. De mí sabrás algun dia  
secretos que has ignorado.

Mud. Muchas veces me has dexado  
con aquesa profecía,

A



Nuño, en mayor confusion:

*Tocan dentro un clarín.*

pero qué voz de trompeta  
los enemigos inquieta  
contra mí?

*Nuñ.* Mugeres son,  
que resisten peleando  
varonilmente atrevidas,  
tu ejército, cuyas vidas  
con la muerte están feriendo;  
pero entre todas, Señor,  
una aventajar procura  
á todas en la hermosura,  
y ásimismo en el valor.

*Mud.* Esfuerzo notable!

*Sale Tarfe y otros Moros retirándose de.  
Doña Elvira.*

*Tarf.* Advierte,  
que ya tu gente vencida,  
menospreciando la vida  
te conduces á la muerte.

*Ely.* Bárbaros, mi honor prefiere  
á esa vardad, pues no ignoro  
que vive en estatuas de oro  
quien honrosamente muere.

*Mud.* Apartad, retiraos todos,  
que neciamente os provoca  
á conquistar la violencia  
la luz del Sol generosa.  
No veis que obligais al Cielo  
que rayos fulmine, y ponga  
sobre gigantes soberbios  
pesadas tumbas de rocas,  
que á sacrílegos deseos  
sirvan de grillos y cormas?  
Quién os engaña, Africanos?  
Por qué deslucís las glorias  
en tantos siglos ganadas  
de naciones tan odiosas?  
No deis lugar á que os culpen,  
venced las pasiones propias;  
quien no perdona es cruel,  
cobarde es quien no perdona.

*Ely.* Quién eres, valiente Moro?

Quén eres, gallarda pompa  
del ave, que entre cenizas  
inmortalidades goza?

Quién eres, selva africana,

que tus plumas voladoras,  
al bello avestruz que imitan  
tiranamente despojan?

Quién eres Moro? quién eres?  
que con crueldades piadosas,  
de entre las manos me quitas  
la mayor palma y corona?  
Quién eres?

*Mud.* Muger insigne,  
si el saber quien soy te importa,  
satisfacerte he, diciendo  
que en esta cuchilla corba  
el trueno de Africa asusta,  
fulmina el rayo de Eutopa.  
Yo soy (á pesar de envidias  
cobardes) el que en la undosa  
margen del Guadalquivir,  
soberbio rio, mar corta,  
plata leve, cristal puro,  
suelta escarcha, libre roca,  
que de Córdoba el pie bea;  
quien la Mezquita de Córdoba  
de mil christianos trofeos  
paredes y techo adorna.  
Claro descendiente soy  
de aquellos que en pocas horas,  
ó dias, atravesaron  
de Tarifa á Cobadonga,  
con mas triunfos que Alexandro,  
con mas laureles que Roma,  
con mas victorias que el tiempo  
y mas dichas que victorias.  
Yo soy quien ganadas tengo  
por mi espada vencedora  
seis batallas de Christianos,  
cubriendo de sangre roxa  
en los montes de Castilla,  
con mil Andaluces tropas,  
la esmeralda que enriquece  
sus alcarifas y alfombras.  
Yo soy el que, si se ofende  
Alá, ó Mahoma se enoja,  
no tiene rayo en la esfera  
que ardientes y abrasadoras  
centellas vibra en su mano,  
como las que impele y biota  
este brazo y este acero,  
este valor y esta hoja.



Yo soy hijo de la nube,  
 que porque su pecho rompa,  
 á despedazar montañas  
 me introduce á rayo, y logra  
 el Cielo venganzas tales,  
 mas bien que en lluvia espumosa  
 de uracan deshecho, quando  
 en mi valor las apoya.  
 Yo soy quien de vuestros Reyes  
 imperiosamente cobra  
 tributo de cien doncellas,  
 vasallage, feudo y gloria  
 que al Imperio de Almanzor  
 aquestas manos le postran.  
 Yo soy quien rompiendo el mar  
 por las Españolas Costas  
 desde Iviza á Marbella,  
 y de Marbella á Lisboa,  
 en promontorios de espuma  
 cisnes de abeto tremola,  
 y en alas de blanco lino  
 campañas de espumas corta.  
 Yo soy Mudarra, yo soy  
 el que tiene las mazmorras  
 con mas Christianos cautivos  
 que Burgos y Leon gozan.  
 Yo soy, al fin, mas no soy,  
 pues á pesar de mis glorias,  
 de una hermosura gentil  
 y de un fuego mariposa,  
 doy abrasadas cenizas,  
 quando no suaves aromas,  
 á las aras de esos ojos,  
 al incendio de esa boca.  
 Estatua de marmol frio,  
 sin que otro se reconozca  
 ni otro movimiento anime,  
 doy atenciones dichosas  
 á las prendas que en tí miro;  
 pues del corono á la toca,  
 si humanas glorias presumo,  
 venciendo acciones y glorias,  
 son pasmo de los sentidos,  
 de la voluntad ponzoña,  
 delirio del entendimiento,  
 letargo de la memoria,  
 y al fin:— Elv. No prosigas mas,  
 la lengua libre reporta

con quien te sabrá decir,  
 sin rumbos de vanagloria,  
 claras descendencias tuyas,  
 que á pesar del tiempo borda  
 en sus cumbres la fortuna  
 y en sus progresos la historia.  
 Nuñ. Por Dios que tiene despejo,  
 que es la moza briosa.  
 Elv. Yo soy quien, siendo muger,  
 los agravios siento y llora  
 de la opresion Agarena  
 que públicas y me toca,  
 y quien del tributo infame  
 que referiste, pregona  
 exclamaciones al Cielo  
 de piedades generosas,  
 que alientan Christianos brios  
 contra ilicitas concordias;  
 y viendo muerta en los hombres  
 esta constancia Española,  
 este brio Castellano  
 y este valor que en mí sobra,  
 con ánimo varonil,  
 dando de caxas y trompas  
 templados ecos al viento,  
 sino voces lastimosas,  
 ejército de mugeres,  
 ó batalla de Amazonas,  
 mi resolucion constante  
 alista, junta y convoca  
 para negarte el tributo,  
 ó para morir con honra.  
 No pienses aunque has vencido  
 los Leoneses, y aunque tornan  
 oprimidos de tu mano,  
 ó de tu estrella ambiciosa,  
 á Leon desbaratados,  
 que has ganado la victoria,  
 que te falta por vencer  
 la batalla mas dudosa,  
 la mas sangrienta y reñida,  
 la mas fuerte y mas costosa;  
 pues te buscan ofendidas  
 y te amenazan rabiosas,  
 con obstinacion mugeres,  
 y con venganza leonis.  
 Muchas veces cien doncellas  
 siguen mis armadas tropas,



cobra el tributo arrogante,  
la infame gabela cobra;  
pero llevarás en sangre,  
en ira, en rabia, en discordia,  
lo que ofreció Mauregato  
en pura y cándida rosa.  
Los impenetrables antes  
embraza, y el ayre azota  
con el prolongado freno  
que extremo dorado adorna;  
verás que al rayo de acero  
que en esa mano enarbolas,  
se oponen razones vivas  
con resolucion heroica.

Armada nueva te enviste,  
que en las montañas remotas  
de Asturias y de Leon  
entre peñascos se forja  
para marchitar tu orgullo,  
y para cubrir con sombras  
de tus tremolantes lunas  
la menguante luz que gozan.

Toca al arma, toca al arma,  
y publiquen tus victorias  
que venciste peleando  
á Cleopatra en Macedonia,  
á Cenobia en Palmerina,  
á Pantasilea en Troya,  
á Tomiris en la Scytia  
y á Artemisa en Licaonia.

Nuñ. Ha invencible montañesa!  
Ha valerosa Española!  
Vive Dios, que fue una mandria  
á su respeto Belona,  
que fue su escudero Marte  
y Alcides su enano: ó gloria  
de la nacion y del sexo!  
valiente al paso que hermosa.

Mud. Huélgome que hayas querido  
traer de una vez tu propio  
tributo de muchos años,  
ocasion de muchas glorias,  
aunque tú sola pudieras  
satisfacerme por todas:  
de tu divina belleza  
solo ofrezco á mi memoria  
tu vizarra valentía,  
tu hermosura prodigiosa,

tu resolucion gallarda  
y tu discrecion heroica;  
pero vuélvete si quierés,  
sin dar lugar á que rompa  
la furia de mis caballos  
el respeto á que provocas:  
que si como eres Christiana  
tuvieras la ley de Mora,  
viven los Cielos, que fueras  
del Andalucía toda  
(despues del hueso de Meca)  
la reliquia mas preciosa:  
y por Reyna te juraran  
quanto turbante y marlota,  
desde el sacro Guadalete  
al dorado Tajo, adornan  
el campo de ricas granas,  
el ayre de libres tocas:  
que aunque soy brazo derecho  
de Almanzor, causas que ignora  
mi entendimiento, me inclinan  
á aborrecer la deshonra  
de vuestra nacion hidalga  
y de vuestra sangre Goda.  
Por tí embaynaré el acero,  
cuyo movimiento asombra  
ó deslumbra, y desafia  
del Sol la madeja intensa;  
pues padeciendo desmayos,  
fatales eclipses llora.

Toca á recoger, trompeta,  
y las yeguas corredoras  
vuelvan á pacer ufanas  
las riberas gramenosas,  
donde del viento conciban  
quando mas ligero sopla:  
toca á recoger. Elv. Tu orgullo  
me suspende y aprisiona,  
que aspiro en tí valor mucho.

Mud. Y yo en tu ser mucha gloria.  
Elv. Tu hidalgo término alabo.

Mud. Tu ardimiento me enamora.

Elv. Tu cortesía me obliga.

Mud. Tu valor me desenoja.

Elv. Ha, si nacieras Christiano!

Mud. Ha, si te tornaras Mora!

Elv. Marche el campo hácia Leon.

Mud. Marche el exército á Córdoba.



Tocan, y vanse cada uno por su puerta, y sale el  
Rey Ramiro, Ordoño, Favila, Gonzalo Bustos,  
y acompañamiento.

Rey. Amigos y vasallos valerosos,  
fuertes Godos, ilustres Caballeros,  
de cuyos hechos arduos y famosos  
envidiosa la fama llega á veros:  
si os preciais de este nombre, si ambiciosos  
de honor ceñís los inclitos aceros,  
oid mi voz, que á mas heroica fama  
cuerda os provoca y advertida os llama.  
Ya sabéis que el injusto Mauregato,  
con el Moro de Córdoba atrevido,  
hizo el bastardo y vergonzoso trato  
qua tanto vuestro honor tiene ofendido:  
cien doncellas (qué bárbaro contrato!)  
le tributó cada año, y consentido  
fue servicio tan vil con fuerte nudo  
por Don Alfonso el Casto y Don Bermudo.  
De qué nacion incognita se cuenta  
foro tan inhumano y vergonzoso?  
Qué bárbaro, aunque su especie lo desmienta,  
tiene en la afrenta bárbaro reposo?  
Vencido el toro, huyendo de la afrenta  
busca la soledad, y allí zeloso  
brama ofendido sin cerrar el labio,  
el leon ruge hasta vengar su agravio.  
Pues si exemplo nos dan los animales,  
cómo en la afrenta descansar podemos,  
siendo mayor en hombres racionales,  
quanto distante juzgo los extremos?  
Si os acobardan los pasados males,  
Dios quiere le pidamos y roguemos;  
pedíle á Dios favor, que es caso llano  
que en tan confusa acción pondrá su mano.  
Traedle de vuestra parte á la memoria  
el invicto valor, y las hazañas  
que multiplican una y otra historia,  
ya de propias naciones, ya de extrañas;  
quiero juntar á las humanas glorias,  
quién ocupó feliz las dos Españas,  
sino esta sangre Goda que en las venas  
avergonzada la conozco apenas?  
Volved por vuestro honor, vuestro honor viva;  
olvidad el temor ignominioso,  
y sacudid de la cerviz altiva  
el yugo Alarve y feudo vergonzoso;  
dad ocasion para que el mundo escriba



en bronce duro un hecho tan famoso,  
y tras de aquel capítulo de afrenta  
sígase la venganza mas sangrienta.

*Ord.* Todos, ó valeroso Don Ramiro,  
las vidas ofrecemos, y con ellas  
darán á la verdad, por quien suspiro,  
del antiguo valor vivas centellas:  
ya me parece que alistado miro  
en número igualando á las estrellas,  
para empresa tan ardua y tan valiente,  
la Castellana y Leonesa gente.

*Fav.* Ya, Señor, que herediste, y que deseas  
salir de pesadumbre tan molesta,  
en la ocasion piadosa en que te empleas  
á las armas remito la respuesta:  
con tu favor los ánimos grangeas,  
mas qué mucho si vemos que se apresta  
mugeril esquadron, y que ha marchado  
mas que de esfuerzo de belleza armado!

*Bust.* Invicto sucesor del gran Pelayo,  
si entre la nieve fria de estas canas,  
de mi primera edad queda algun rayo  
que me levante á acciones tan lozanas:  
á pesar del decrepito desmayo,  
pondré á tus pies las Lunas Africanas,  
que ya sabe el de Córdoba y Toledo  
que con mi nombre obscurecerlas puedo.

Gonzalo Bustos soy, Bustos de Lara,  
á quien persiguen males tan prolijos,  
que si alguna traicion no lo estorbara,  
hoy pudiera serviros con siete hijos:  
mi cara patria (que bien dixe cará!)  
es Castilla, que en vanos regocijos  
el tiempo gasta, quando justo fuera  
librar á España de opresion tan fiera.

Ya supisteis, Señor, con quanto imperio  
Rui Velazquez logró aleves pasiones,  
trazando mi pesado cautiverio,  
y llamando Agarenos esquadrones,  
para que con afrenta y vituperio,  
nacido en mi desdicha y sus traiciones,  
el soberbio Almanzor hiciese ingrato  
de mis muertos Infantes triste plato.

Dióme la libertad que al fin consigo,  
enternecido de mi amargo llanto,  
piadoso anduvo y liberal conmigo,  
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:  
volví á Burgos, y hallé tan poco abrigo.



en amigos y deudos, que me espanto  
cómo no pudo el grande desconsuelo  
postrar este edificio por el suelo.

Al fin, de Rui Velazquez perseguido;  
mi edad cansada vuestro amparo intenta,  
que no es razón que viva el ofendido  
adonde el ofensor su pena aumenta;  
y aunque este de Castilla me ha traído,  
serviros en Leon mi amor intenta,  
que bien podré, no estoy, Señor, tan viejo,  
que espada ciño y puedo dar consejo.

Y para intento tan piadoso y justo  
esta vida te ofrezco, satisfecho  
que igualará á lo flaco lo robusto,  
si no en la fuerza en el constante pecho:  
en la nieve hallareis ánimo adusto,  
y en las canas inútiles provecho,  
derramando mi sangre hasta que apenas  
quede una gota en mis heladas venas.

Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida  
asegura promesas tan valientes,  
que, á pesar de los años, tienen vida  
ánimos generosos y excelentes:  
y pues á tiempo fue vuestra venida,  
mandad mis armas, gobernad mis gentes,  
seanles vuestras armas limpio espejo,  
que al ardor juvenil vence el consejo.

Bust. Dadme esos pies, heroica maravilla  
del invencible Godo, y no os espante  
que vasallo del Conde de Castilla,  
á serviros me anime y me adelante.

Rey. No se embota jamás noble cuchilla,  
si cortó adarga ó cercenó turbante,  
contra el Moro el baston habeis tomado,  
el Conde es vuestro dueño y mi cuñado.

Fav. Todos de la eleccion somos contentos,  
nuestro brazo gobierne la experiencia,  
que en la guerra las canas dan alientos,  
pelea con ventaja la prudencia.

Ord. Logren vuestros heroicos pensamientos  
su venerable y singular decencia,  
pues contra la feroz ira Africana  
muralla nos será su barba cana. *tocan cajas.*

Rey. Q é cosas son aquestas? Fav. Las que dieron  
principio á la libertad tan deseada.

Rey. Si vencedoras ó vencidas fueron  
ya la guerra por mí está declarada,  
y los Alarves mis intentos vieron,



que acreditar pretendo con la espada.

Ord. En un bruto veloz á verte viene.

Rey. Bella muger, divinas damas tiene.

Salen marchando Doña Elvira y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Lon,  
que muchos años lo seas,  
victorioso de los Moros  
de Córdoba y de Valencia.  
Tú el último que les pagas,  
y el primero que les niegas  
el injusto como enorme  
tributo de cien doncellas.  
Oye la accion mas heroica,  
oye la mas ardua empresa  
que de Griegos ni Romanos  
antiguas historias cuentan.  
Yo soy Doña Elvira Anzures,  
cuya clara descendencia,  
á pesar del tiempo vive  
en los preceptos que enseña  
nuestra Religion Christiana  
y nuestra Romana Iglesia.  
Yo, pues, viendo profanada  
nuestra Española pureza  
con tan pesado tributo,  
con servidumbre tan nueva,  
y que en los hombres faltaba  
esta natural defensa;  
y quando á las fieras mismas  
permite naturaleza  
armas, corage y valor,  
que las induce y enseña:  
convoqué entre mis iguales  
para tan dichosa guerra,  
este que miras armado  
ejército de bellezas,  
este agravio y confusien  
de los hombres, esta afrenta  
de quantos ciñen espada  
y de quantos barban peynan.  
Tuvimos nuevas que ya  
de la arrogancia Agarena  
en los montes de Toledo  
tremolaban las banderas;  
porque de tu remision  
formando individuas quejas,  
á cobrar el vil tributo

daba á Castilla la vuelta.  
Pasamos á Guadarrama,  
y en los campos de Consuegra  
dimos vista al enemigo,  
cuya arrogancia soberbia,  
despreciando á la fortuna  
amenazó á las estrellas.  
Al fin, los pocos Christianos,  
con mas valor que defensa,  
repitiendo San Millan,  
dieron valerosas muestras  
de aquel pundonor antiguo,  
cuyas reliquias observan;  
pero vencido el valor  
de la muchedumbre inmensa,  
faltos de aliento y de sangre  
volvieron á rienda suelta,  
que no hay fuerza que equiva  
desigualdades tan ciertas.  
Gobernaba el campo Alarve  
con valerosa experiencia  
un Moro airoso y gallardo,  
que aun á pesar de la opuesta  
inclinacion natural  
que odiosos pinceles temple,  
á su alabanza provoca  
la mas enemiga lengua.  
Arbitro de la malicia  
sobre una alazana yegua,  
quedando en blanca espuma  
del freno que la gobierna,  
monstruo del mar parecia;  
y en su misma ligereza  
velozmente confiada,  
parece que el ayre huella  
quando la tierra que pisa  
vanagloriosa desprecia:  
tan fogosa, que admirado  
cada elemento quisiera  
haberla solo engendrado;  
pero como humo alienta,  
y de sus quatro eslabones  
al ayre daba centellas:  
el fuego dixo: yo solo  
produce aqueste Cometa,



á mi autoridad se debe,  
 solo es parto de mi esfera.  
 Este, pues, joven gallardo  
 que honrar su nacion intenta  
 hizo retirar su campo,  
 y él solo con descompuestas  
 voces los injuria y llama:  
 mas á la muerte resueltas,  
 en nuestro valor halló  
 generosa resistencia.  
 Fue rémora de su curso  
 nuestro esquadron, pues apenas  
 vió de tan honestos fines  
 tan aceleradas muestras,  
 quando del viento Andalúz  
 se vió la muda obediencia  
 que arrastrando breve cola,  
 metiendo mucha cadera,  
 preceptos executó  
 del bocado y de la rienda.  
 Paróse, y suspenso dixo:  
 nunca mi acero se emplea  
 en mugeriles victorias,  
 que no corta en la belleza  
 el corbo rayo de acero  
 de las fraguas Damascenas.  
 Hijo de la Infanta Arlaxa  
 soy, hermana y heredera  
 del Cordobés Almanzor,  
 de quien las Arabias tiemblan;  
 y aunque el fin de esta jornada  
 fácil conseguir pudiera,  
 llevando en vuestra hermosura  
 mayor tributo y mas prendas.  
 Secretas causas que ignoro  
 me inclinan á que aborrezca  
 vuestro agravio, y que desee  
 lo que vuestro amor desea.  
 Libres os podeis volver,  
 que aunque en la paz y en la guerra  
 soy el brazo y la defensa,  
 quiero que el Rey de Leon  
 este servicio me deba,  
 las damas esta hidalguía,  
 esta piedad las doncellas.  
 Pero prevengase el Rey,  
 que si la obediencia niega

al Imperio de Almanzor,  
 verá abrasadas sus tierras,  
 sus vasallos oprimidos  
 y su Corona depuesta.  
 Con esto manda que toque  
 á recoger el trompeta:  
 yo di la vuelta á Leon,  
 él dió á Córdoba la vuelta,  
 yo vencedora y vencida,  
 él con victoria y sin ella,  
 yo agradecida, él ufano,  
 él cortes, yo sin ofensa,  
 y ambos por tan nueva accion  
 dignos de alabanza eterna.

*Rey.* Si conmigo se hubiera aconsejado  
 tan heroico valor, ser no podia  
 mas al gusto cortado  
 de la intencion y la esperanza mia,  
 con que yo me prometo  
 de nuestra libertad fixo el efecto.

*Bust.* Hijo de Arlaxa dixo? Ha dulce  
 engaño

de la vida del hombre! Quién creyera  
 que aquel pasado tiempo de mi daño  
 por mejor le tuviera?  
 Oh peregrino encanto!  
 oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,  
 que en tan dudosa calma

no sé que gustos me revela el alma.  
*Ord.* En tu tiempo, Ramiro valeroso,  
 saldrá España del feudo vergonzoso  
 en que la puso ingrato  
 el injusto temor de Mauregato.

*Rey.* Tal bien por mí reciba  
 la Christiandad: decid todos que viva  
 la libertad, y de opresion tan fiera  
 muera la sujecion, el pacto muera.

*Tod.* Viva la libertad, y muera el trato  
 que introduxo el infame Mauregato.

*Vanse, y sale el Rey Almanzor, Rui Velaz-  
 quez, Arlaxa y Rosana.*

*Alm.* Qué Don Ramiro se atreve  
 á negarme la obediencia?  
 Al feudo hace resistencia  
 quando acrecentarle debe?  
 En qué se puede fundar,  
 sabiendo que viene á ser,  
 respecto de mi poder,



un arroyo junto al mar,  
 Rui Velazquez, mucho siento  
 que empieze el Rey de Leon  
 dándome aquesta ocasion,  
 quando reynar le consiento.

*Rui.* Lo que yo sabré decirte,  
 en nuestra amistad confiado,  
 que el Conde le ha aconsejado  
 trate, Señor, de servirte,  
 y que gobierne á Castilla,  
 teniendo seguridad,  
 que el conservar tu amistad  
 será conservar su silla.

*Ros.* Yo, Señor, soy de opinion  
 que el tributo no pretendas,  
 sino que cuerdo te ofendas  
 sin pedir su execucion,  
 porque el tiempo que ha durado  
 el tributarte doncellas,  
 por lo que tienen de bellas,  
 con los Moros se han juntado  
 tan libremente, que apenas  
 si la pretendes buscar  
 pura, podrás encontrar  
 sangre de Moro en las venas.

*Alm.* Pague el tributo debido,  
 pague el feudo concertado,  
 pues tres Reyes le han pagado  
 que antes de él Reyes han sido.

*Rui.* Creeme que hago el oficio  
 de amigo por varios modos,  
 que son mis consejos todos  
 guiados á tu servicio.  
 En quanto al Rey, no te espantes,  
 que se paga del consejo  
 de aquel decrépito viejo,  
 padre de los siete Infantes,  
 que se ha pasado á Leon,  
 y con discursos prolijos  
 intenta vengar sus hijos,  
 y estos sus consejos son.

*Art.* Ha traidor, que siempre en tí  
 persevera el rigor cruel!  
 Ay corazon mas infiel,  
 que vengarse intenta así?

*Alm.* Si quando yo en la prision  
 le tuve, muerto le hubiera,  
 hoy Consejero no fuera

de Ramiro el de Leon.

*Rui.* No saben todos, Señor,  
 guardar lealtad al amigo.

*Alm.* Mucho te debo, Rodrigo.

*Art.* Qué el Cielo sufra á un traidor

*Alm.* Venme siempre á ver, que intente

fiarte una prenda mia.

*Rui.* De Castilla á Andalucía

respere tu nombre el viento;

y ahora dame licencia,

que á Burgos volverme quiero

*Alm.* Mucho en tu amistad espero

*Rui.* Lo mismo seré en tu ausencia

fia de mis pensamientos

si á quien soy crédito das,

no presumiendo jamas

en mí contrarios intentos,

que pensarlo es agraviallos

si ahora los autorizas.

*Alm.* Toma en mis caballerizas

el mejor de mis caballos.

*Rui.* Los pies mil veces te beso

por tan singular favor.

*Alm.* Tu amigo soy, y Almanzor.

*Rui.* Tu vasallo me confieso.

*Vase, y sale Mudarra y Nuño.*

*Mud.* Cansado de este hablador

en la antesala esperaba.

*Alm.* Pues por qué, dí, te cansaba!

*Mud.* A quien no enfada un traidor!

Vive Alá, que si no fuera

por tu respeto que entrara

y en Guadalquivir le echara

por la ventana primera.

*Nuñ.* Y fuera muy bien echados

y sino quantos están

oyéndome lo dirán:

hay aquí algun hombre honrado

de grande ó mediano brio,

que si en su mano estuviera

á Rui Velazquez no hiciera

abadejo de este rio?

Hable todo mosquetero

de buena sangre y buen gusto,

todos dicen que era justo,

y es la voz de un pueblo entero

*Alm.* Te ha por ventura ofendido?

*Mud.* Este me habia de ofender?



pues vivo había de volver,  
 quando solo hubiera sido  
 en su aleve pensamiento?  
 A mí ofender un traidor?  
 Soy tu sobrino, Señor,  
 ó ignoras mi nacimiento.  
 No es mas de una antipatía  
 que tengo con él, por ver  
 que solo viene á vender  
 su nacion entre la mia;  
 y enfadame su traicion,  
 de suerte que he sospechado  
 que ha de morir despeñado  
 por mis manos de un balcon.  
 Alm. Parece que este adivina  
 allá dentro de su pecho  
 la ofensa que aquél le ha hecho:  
 ó inclinacion peregrina! ap.

Nuñ. Un dedo, una mano diera  
 porque le hubiera arrojado  
 á ensayarse de pescado,  
 y que el papel no supiera.  
 Mud. Para qué triunfos deseas,  
 ni victorias solicitas,  
 si el lustre y valor le quitas  
 con circunstancias tan feas?  
 Mientras yo el adarga embrazo  
 dudas triunfar y vencer?  
 Traidores son menester  
 donde milita mi brazo?  
 Traidores oyes, Señor?  
 Trato admites cauteloso?  
 Qué Príncipe generoso  
 no miró mal al traidor?  
 Toma mi consejo aquí,  
 y de su traicion te ofende,  
 porque quien su patria vende  
 tambien te venderá á tí.  
 Alm. Basta Mudarra, yo sé  
 que me quiere bien Rodrigo.  
 Mud. Yo no, que de tal amigo  
 qualquiera traicion creeré.  
 No es aqueste el que trazó  
 con términos inhumanos  
 la muerte de siete hermanos  
 á cuyo padre vendió?  
 Nuñ. Si señor, y es caso llano.  
 Alm. Qué dices?

Nuñ. Que así lo siento,  
 quien hace un cesto hará ciento,  
 dice un refran castellano.

Alm. Pues tú juzgas intenciones?

Nuñ. No, Señor, sino del hecho,  
 porque de aqueste sospecho  
 que hizo un cesto de traiciones:  
 y por semejante hazaña  
 tiene su igual opinion  
 en Francia con Galalon,  
 Rui Velázquez en España.

Mud. Calla, Nuño. Nuñ. Callarán,  
 si la razon callar pudo,  
 mas vive Dios que lo dudo.

Alm. Basta, que aquestos están  
 armados contra Rodrigo.

Mud. De Rui Velazquez, Señor,  
 es sospechoso el valor,  
 y falso para conmigo.

Alm. Ahora dexa ese argumento  
 y refiere tu jornada.

Mud. Perdona si esto te enfada.

Alm. Ya te escucho.

Mud. Estame atento.

Pasé del Tajo la rizada plata,  
 siguiendo el son del pífano y la trompa,  
 selva de plumas, montes de escarlata,  
 que acreditaban la Africana pompa.  
 No has visto quando el Cielo se arrebató  
 sacre ó neblí, sin aguardar que rompa  
 la pihuela veloz, y en breve suma  
 el ayre escala exálation de pluma?  
 Pues aun no iguala al leve pensamiento  
 de estos ginetes, que el menor aspira  
 á confiar su gravedad del viento,  
 que á giros vuela y en escarces gira:  
 su admiracion disculpa el mas atento,  
 y su atencion confiesa el que se admira,  
 ignorando en las alas que campear,  
 si rayo ofenden ó jardin recrean.  
 Modestamente marchan arrogantes  
 á la experiencia del feliz empleo,  
 y en las adargas de doblados antes  
 interponer cifrado su deseo:  
 la variedad copiosa de turbantes,  
 de los ayres hermoso devaneo,  
 daba á la vista, porque mas presuma,  
 nubados en relámpagos de pluma.



Hallamos tan pequeña resistencia  
 en el mísero campo desvalido,  
 que no se conoció la resistencia  
 éntre el acometer y ser vencido:  
 del procéso Noto fue violencia,  
 quando le enviste el fresno embravecido  
 que estremeciéndolo el vallé un silvo ronco,  
 donde tiene las manos tiene el tronco.  
 Huyeron, mas apenas repitiendo  
 victoria, acreditaron mis verdades,  
 quando entre las peñas fue saliendo  
 un esquadron volante de deidades:  
 luces flechando, rayos esgrimiendo,  
 en abismos de glorias vi crueldades,  
 prodigio milagroso de belleza,  
 que acaba en pena lo q̄ en gloria empieza.  
 Desnudando el acero fulminante,  
 á quien tuviera el Sol justo decoro,  
 me dixerón con término arrogante:  
 aun no has vencido, valeroso Moro:  
 la yegua, que agitada del diamante,  
 con sangre del hijar esmalta el oro,  
 ocioso el freno en la espumosa boca,  
 á deidad tanta se introduxo roca.  
 Prueba nuestro valor, dixo una de ellas,  
 que gobernaba el esquadron vizarro,  
 la mas bella, aunque todas eran bellas,  
 por lo airoso del brio y del desgarro:  
 yo que del Cielo las juzgaba estrellas,  
 ó luces bellas del flamíneo carro,  
 admirando por rayo cada acero,  
 bebí lo terso que admiré primero.  
 Sordo al rigor, y vano á la clemencia,  
 de tan heroico y tan felice empleo  
 hice en mis apetitos resistencia,  
 escolta á su razon, fuerza al deseo:  
 agradezcame en esta competencia  
 la vanagloria del mayor trofeo, (bios,  
 pues el cristal, con ser puesto en sus la-  
 llas ó desprecios y propuso agravios.  
 No corta, dixé, el filo prodigioso  
 de mi cuchilla brios mugeriles,  
 porqu' vencer vuestro cócurso hermoso  
 serán en mi valor hazañas viles:  
 perdonar, ser valiente y generoso  
 supo Alexandro, y enseñar Aquiles;  
 y así libres volved, porque esta gloria  
 haga mas admirable mi victoria.

Volví la rienda al viento, que pasaba  
 prision de yelo dió á su ligereza,  
 y el hermoso esquadron del Sol guiado  
 pisó del monte la mayor alteza:  
 dos veces vencedor, y aprisionando  
 muchas, me reconozco á su belleza,  
 porque qué libertad habrá segura  
 con tan grande deidad, tanta hermosura.  
 Alm. Oyendo estoy las victorias  
 de que ufano y loco vuelves,  
 como si hubieras vencido  
 los exércitos de Xerges.  
 Mucho te debe Almanzor;  
 pero mucho mas te debes  
 á tí mismo, pues perdonas  
 con vanidad á quien vences.  
 La victoria es extremada,  
 vas por el tributo, y vuelves  
 diciendo que perdonaste  
 dos hombres y tres mugeres.  
 Qué quiere el de Leon?  
 Qué mas el Christiano quiere,  
 si halla defensa en tí mismo  
 quando el tributo me niegues?  
 Qué me importa introducir  
 de infantes y de ginetes  
 exércitos tan copiosos,  
 que innumerables exceden  
 á las arenas del mar  
 y á las estrellas celestes:  
 si ya con mucha malicia  
 cauteloso fue tan fuerte  
 el Christiano en nuestro intento,  
 armando flacas mugeres?  
 Enfadate Rui Velazquez,  
 porque en mi servicio viene,  
 y no reparas que tú,  
 con arrogancias cortesas,  
 contra mis armas peleas  
 y mi deshonor consientes?  
 Eres tú el que blasonabas  
 que d'rias á mi frente  
 Corona en Francia, á pesar  
 de Españoles y Franceses?  
 Quedate á Dios, que ya es  
 Mudarra, de quien proceden  
 esos pundonores vanos  
 y esas piedades alevés.



## JORNADA SEGUNDA.

Tu propio natural sigues,  
pero pues que no me entiendes,  
no me veas ni me hables,  
que no he de oírte ni verte.

*Vase Almanzor, Rosana y Arlaxa.*  
Mud. Aguarda, Señor, aguarda,  
porque mi valor ofendes,  
quando doy á tu Corona  
con el perdon que aborreces.  
Mayor triunfo, mayor gloria  
de alabanzas que tú entiendes.  
Fuera razon embotar  
ignominiosa y vilmente  
tus nunca vencidas armas  
en pechos de blanca nieve,  
que leve cendal los viste,  
en vez de fuertes arneses?  
Qué dixera de esto el mundo?  
Qué dixeran otros Reyes,  
si mugeriles flaquezas  
con tanto poder venciese?  
Este feudo prometido  
cobrarle del Rey conviene,  
obligándole á lanzadas,  
puesto que á lanzadas puedes  
allanar las voluntades  
de los rebeldes Leoneses.  
O fortuna!  
Mñ. Vive Dios,  
que tienen cara de herege,  
como la necesidad,  
quando se enojan los Reyes.  
Mud. Este es el premio que aguardo?  
así las espaldas vuelves?  
así premias mis victorias,  
repetidas tantas veces?  
Esto es servir? mas no importa,  
yo haré que vuelva á verme  
con gusto. A marchar Soldados,  
ningun ginete se apee,  
ninguno descanso tome,  
ninguno las armas dexe  
que he de volver á Leon,  
verá Ramiro, que soy  
rayo que Almanzor impele,  
castigo de quien le enoja,  
y azote de quien le ofende.

*Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Favila y Elvira.*

Bust. Retírese á su tienda V. Alteza,  
que ya su gente á prevenir empieza  
soberbio el enemigo, y no querria  
aventurarlo todo en solo un dia.

Rey. Bustos, agravio hiciera al valor mio.

Bust. Esto, Señor, conviene.

Rey. Fuerza y brio  
me sobra.

Bust. Quién, Señor, podrá ignorallo,  
como sepa quien sois?

Rey. Dadme un caballo.

Bust. Eso será faltar al Real decoro (ro.  
¿á vos mismo os debeis, y honrar al Mo-  
Ord. V. Alteza á su tienda se retire,  
pues solo que los mire  
pretenden sus Soldados,  
en su obediencia de ambicio armados.

Rey. Soldado vuestro soy, el orden sigo.

Bust. Con esto al campo obligo  
que obediencia, Señor, en vos aprenda:  
Dios por su causa mire y la defienda.

*Vase el Rey, sale por otra parte Mudarra y Moros.*

Mud. Hoy, Cielos, han de ver el valor mio  
los disfavores de Almanzor mi tio:  
y verá el mundo en ocasion tan grave,  
que este brazo vencer Leoneses sabe,  
quando con diferentes pareceres,  
valiente sabe perdonar mugeres;  
quando por dar lugar á sus proezas  
le niega gerarquía de bellezas  
al acero valiente,  
rayo de Alá y azote del oriente.

Bust. Moro arrogante y vano,  
eres tú el General?

Mud. Yo soy, Christiano.

Bust. Tan mozo, dí, te atreves,  
talando escarchas y pisando nieves,  
á gobernar valiente  
el esquadron copioso de tu gente?

Mud. Qué te admiras Christiano?  
yo nací con las armas en la mano;



yo soy el que ha venido  
 á cobrar el tributo prometido,  
 que injustamente niega  
 hoy vuestro Rey con ira loca y ciega,  
 sino á llevar en mas sangrienta paga  
 tributo que al agravio satisfaga,  
 cortando en vuestras vidas. (das,  
 que á fuego y sangre quedarán perdi-  
 mis heroicas proezas  
 por cada diez doncellas mil cabezas.  
 Solo siento que bárbaros y locos,  
 para tanto valor venis tan pocos;  
 y es corta hazaña, en quíe publica táas  
 cercenar vuestras miseras gargantas,  
 que mi valor quisiera  
 que Christianos la tierra produjera,  
 y que al paso que yo matara alguno,  
 volvieran á nacer ciento por uno.

*Bust.* Alentado Morillo! *ap.*  
 vive Dios que me da contento oílos;  
 Elvira, es este el Moro. (ro?

*Elv.* Este es. *Bust.* Y es evidente,  
 que quien fue tan cortés será valiente.

*Elv.* Con mi valor mi inclinacion porfia,  
 que es digna de estimar su valentía.

*Bust.* De tu orgulloso brio,  
 Moro, ya me suspendo y ya me rio,  
 que á tu nacion sospecho  
 que os dan las tigres al nacer el pecho,  
 y de aquella sustancia,  
 la soberbia sacáis y la arrogancia,  
 dexando á los Christianos  
 pocas palabras, pero muchas manos.  
 Mis breves esquadrones  
 todos son de Leoneses, ó leones  
 que entre sus garras crueles  
 desbaratan marlotas y alquizeles,  
 y esparciendo arrogantes  
 rayos abrasan tocas y turbantes,  
 dando para ese intento  
 muerte cada Christiano á Moros ciéto,  
 pues basta, como es llano,  
 para cada cien Moros un Christiano.

*Mud.* En efecto, arrogáte me has llamado,  
 y en el mismo delito estás culpado,  
 pues si arrogante he sido,  
 parece q en tus canas lo he aprendido.

Responderte queria,  
 mas dices que el hablar no es valor,  
 solo digo que en esta corba espada,  
 la inexorable parca está cifrada,  
 si ya no la suspende y la detiene  
 ese Soldado que contigo viene,  
 porque es su hermoso brio  
 divina suspension del brazo mio.

*Bust.* Palabras escusadas  
 dexa, y busca el valor de las espadas  
 que es en los hombres meoqua  
 dexar las armas y esgrimir la lengua.

*Mud.* Lástima tengo á tu arrogancia.

*Bust.* Toca al arma, tambor.

*Mud.* Al arma toca:

aunque mucho Christiano te aspe-  
 ese rayo de amor, esa hermoza

*Vanse cada uno por su puerta, y queda*

*Elvira.*

*Elv.* Amor, con quanta violencia  
 hieres los humanos pechos,  
 facilitando imposibles,  
 y allanando impedimentos!  
 Cómo ha de hallar resistencia  
 lo fragil en tanto fuego?  
 Quien es contra un Dios? un alma  
 contra una deidad? qué imperio  
 tiene el humano poder  
 si ya deidad te confieso?  
 Luego no es mucho que rinda  
 mi libertad á tus yerros,  
 á tu voluntad mi vida,  
 y á tus saetas mi pecho;  
 pero dexar de quejarme  
 no es posible, pues que veo  
 que ciego á un Moro me inclino  
 y bien muestras que eres ciego  
 á un enemigo tirano,  
 sacrilego amor, qué es esto?  
 si Dios, cómo eres injusto?  
 si injusto, cómo creemos  
 que eres Dios? pero dirás  
 que misteriosos secretos,  
 á tu deidad reservados,  
 no quieres que los miremos.  
 Vendados los ojos quieres  
 te creamos? solo espero  
 para creerte un milagro,



prueba tu deidad en esto.

Si eres Dios da vista á un Moro,  
llegue á u ocase postrero,  
para que juzgue á piedad  
perderla, quando me pierdo.

*Tocan dentro caxas y trompetas, y dice:*  
*Elyia mirando adentro.*

Ya los dos campos se envisten,  
ya con valor y ardimiento  
Gonzalo Bustos anima  
los Christianos Caballeros.

Qué bien parece en las canas  
grabazon de limpio acero,  
quando juveniles brios  
desmienten caduco aliento!

Ya mi enemigo dos veces  
el hjar bate sangriento  
del bruto, que reconoce  
la mano diestra del duño,  
y entre la gala y las plumas,  
desvanecido é inquieto,  
ave se presume, dando  
caracoles y escarceos.

Ya acomete y ya se para,  
ya le revuelve ligero,  
ya se cubre con la adarga,  
ya tertia el valiente fresno.  
Dios te ayude: mas qué digo?  
ayude Dios á su Pueblo,  
ayude Dios la razon,  
ayude Dios á los nuestros,  
y mueran como enemigos  
mis injustos pensamientos.

*Tocan caxas, y dase una reñida batalla,*  
*y salen Bustos y Mudarra*  
*peleando.*

*Mud.* Agora verás, Christiano,  
si vienen á ser iguales  
mis palabras con mis obras:  
agora verás si sabe  
reducir á execuciones  
aqueste brazo arrogante  
teóicas de la lengua,  
pues mas que ella dice él hace.  
Péame que á tanta edad  
á experimentar llegases  
la no resistida furia  
de este acero fulminante,

de este azote de Mahoma  
y de este rayo de Martes;  
pues no siendo ya posible  
usar corteses piedades,  
como justamente piden  
esas canas venerables,  
á quien respeté hasta aquí  
por causas que solo sabe  
Alá, rendirás la vida,  
siendo tu caliente sangre  
de la mal peynada plata,  
roxo si fatal esmalte.

*Bust.* Válgame Dios! nunca he visto  
tan cerca de mí esta imagen,  
esta copia, este retrato  
de mi vida en traje Alarve.

*Mud.* Qué te suspende? qué esperas,  
quando te llamo al combate?

*Bust.* Valiente Moro, el valor  
que en tí reconozco es parte  
para que con mas aliento  
fuerzas de flaqueza saque.  
No me juzgues tan vencido,  
ni tan soberbio me agravies,  
despreciando la victoria  
que pueden los Cielos darme;  
pues te ha de costar mi vida,  
quando mi sangre derrames,  
mas cuidado que de todo  
mi ejército lo restante.  
Bien sé que la retirada  
de tus ginetes Alarves  
en la cumbre de ese monte,  
por áspero, inexpugnable,  
espera ocasion y tiempo  
para poder recobrase;  
que yo, aunque con mi valor  
me dispuse á aventurarme,  
el último fui de todos;  
quizá porque me encontres.  
Amenazame soberbio,  
piadoso llego á mirarte,  
muerto á tus manos me juzgo  
que es blason de atrocidades:  
mas en tanto que este acero  
este corazon ampare,  
ni temo soberbias tuyas  
ni hay muerte que me acobarde,



que tengo sangre de Lara,  
y vale mucho esta sangre. *pelean.*

*Mud.* Qué deidad te favorece?  
Quién tantos golpes me abate?  
que al executarlos todos,  
quando penetrando el ayre  
pudieran romper un monte,  
se rinde al suelo mi alfange.

*Bust.* Moro, qué encantos te ayudan?  
ó de qué hechizos te vales?  
que parece que á la furia  
de mi espada penetrante,  
la punta en la guarnicion  
se transformó por librarte.

*Mud.* Gran poder te favorece.

*Bust.* De oculto favor te vales.

*Caesele la espada.*

*Mud.* Perdí la espada.

*Bust.* No temas,  
que aunque pudiera matarte,  
me suspenden y detienen  
de tu rostro las señales.  
Ay Gonzalo de mi vida,  
si tu sangriento cadaver  
no viera en la injusta mesa  
de Almanzor, pudiera darme  
nueva vida aqueste mozo.

*Mud.* Qué dices?

*Bust.* Qué retrataste  
de mi mas querido hijo  
difuntos originales:  
levanta tu espada y vete.

*Mud.* Primero quiero abrazarte,  
si tu valor lo permite,  
piadoso y valiente padre,  
que ese nombre es bien te dé.

*Bust.* No me abracés  
que me entenezco de verte.

*Mud.* Dexame, pues, admirarme  
de tan contrarios afectos,  
de extremos tan desiguales:  
si valiente me venciste,  
piadoso me perdonaste,  
y con ternezas me avisas  
que llegas á lastimarte  
de verme, qué ves en mí?

*Bust.* Una derramada sangre,  
un hijo, una alma, una vida

vendida por un cobarde,  
que parece que en tí el Cielo  
permitió se retratase.

*Mud.* No te entiendo, solo sé,  
si he de confesar verdades,  
que desde el punto que ví  
tu rostro sereno y grave,  
me obligaste á reverencia,  
á respeto me obligaste.

*Bust.* Si una verdad me dixeras,

*Mud.* Cómo yo puedo negarte,  
debiéndote aquí la vida,  
quanto me pidas y mandes?

*Bust.* Conoces? Mas ay de mí,  
que intento imposibilidades!

*Mud.* Si conozco me preguntas?  
Conozco que en lo que haces  
conmigo te debo el sér,  
cuya sangre perdonaste.

*Bust.* Plugiera á Dios.

*Mud.* Por lo menos  
me has de confesar que sabes  
que en el secreto que ignoro,  
tu mucho valor es parte  
para aficionarme á tí;  
y tambien para que calle.

*Dent. voc.* Victoria por Almanzor.

*Mud.* Ya tu peligro es notable  
si mas aquí te detienes:  
vete en paz, y Dios te guarde,  
que yo buscaré ocasion  
adonde pueda pagarte  
lo que debo á la victoria  
de vencerme y perdonarme.

*Bust.* Soñadas son las victorias  
de que mis desdichas nacen,  
pequeñas siempre las dichas,  
pero las desdichas grandes.

*Mud.* Mucho siento que me dexes

*Bust.* Mucho me pesa dexarte.

*Mud.* Respeto leo en tus años.

*Bust.* A amor me obligan tus prendas

*Mud.* Yo te buscaré algun día.

*Bust.* Dios te libre.

*Mud.* Alá te guarde.

Qué valor! qué valentía!  
no es posible que me falte  
digno reconocimiento



que á tanta grandeza iguale.

*Don. Victoria, Almanzor, victoria.*

*Mud. Que así la victoria canten!*  
vive el Cielo que me pesa,  
si el vencer puede pesarme.

*Salen Tarfe y otros Moros, con Nuño y Elvira.*

*Tarf. Cuidadoso de tu vida*  
discurso por varias partes  
hasta encontrarte, Señor.

*Mud. Milagro ha sido encontrarme,*  
*Tarf. Tarf. Quando victorioso*  
te aclaman los Abencerrages  
pudo peligrar tu vida?

*Mud. No vive seguro nadie,*  
no blasones, no hables mas:

*Nuño? Nuñ. En tu vida me hables.*  
*Mud. Qué es lo que tienes?*  
*Nuñ. Muy mal*

pagas amor tan grande:  
qué falta has hallado en mí,  
Señor, que mandas atarme  
quando se dá la batalla?

Soy lebel de mal aguage  
que me he de comer la caza?  
*Mud. Eso es para asegurarte,*  
*Nuño, que te quiero bien.*

*Nuñ. Que me quieras y me agravies,*  
no sé cómo puede ser.

*Tarf. Retiráronse cobardes*  
los Christianos á ese monte,  
en cuyo fuerte homenaje,  
para probar la fortuna  
segunda vez, reformarse  
intentan de armas y gente.

*Mud. No los ofendas ni agravies,*  
que hablar mal del enemigo  
es baxa accion y cobarde.

*Tarf. Entre los muchos despojos*  
que ganamos esta tarde,  
escogí aquesta cautiva,  
solo digna de tus prendas:  
después de haber peleado  
con valor inimitable,  
dixo que no habia de dar  
la valiente espada á nadie  
sino al General Caudillo,  
de quien digna es de estimarse.

*Mud. Si á mí, valiente muger,*  
darme la espada has querido,  
sin duda alguna que ha sido  
para volver á vencer;  
pues aunque ya en mi poder  
eres marciales despojos,  
no asegura tus enojos  
la espada que aquí me das,  
porque sé que hie-e mas  
solo un rayo de tus ojos.  
Poco la espada asegura  
á quien vencida venció,  
no temo tus armas yo,  
sino tu mucha hermosura:  
en tu afecto y mi ventura  
consiste el bien que recelo,  
corre á tu hermosura el velo,  
templa en mi daño el rigor,  
dale licencia á mi amor,  
ó no descubras tu cielo.

*Elv. Gallardo Moro, á tí solo*  
pueden mis armas fiarse,  
que si valiente peleas,  
perdonar valiente sabes.

*Quitase el velo del rostro.*

Conocesme? *Mud. Ya otra vez*  
admiré la luz brillante  
del Cielo que adoro en tí,  
y ya lloré los pesares  
que en el alma repetian  
amorosas libertades,  
que fuera ingrato dos veces  
á favores tan notables.  
No como cautiva quedas,  
pues veniste á cautivarme:  
desde aquel dia primero  
que vieron tu rostro grave  
los ojos que ya son tuyos,  
con imperiosas señales,  
postré humilde á tu obediencia  
quantos libres tafetanes  
en cortadas medias lunas,  
son vanagloria del ayre.

*Elv. Verme en tu poder dos veces*  
no es desdicha, ni contarse  
puede por mala fortuna,  
pues sé que en tu pecho caben  
generosas remisiones



mas bien que venganzas graves.

*Mud.* Muger vizarra y valiente:

Nuño, esta noche te parte  
á Córdoba, y con decoro,  
que á tanta belleza iguale,  
llevarás esta cautiva,  
que los Alcázares Reales  
de Almanzor quiero que ocupe;  
entregarasla á mi madre,  
que de tu lealtad y amor  
sé que puedo bien fiarme.

*Nuñ.* Cómo no me atas ahora?

Vive Dios que es disparate  
atarme para la guerra  
y para el amor soltarme,  
porque yo soy mas goloso,  
(bien puede ser que me engañe)  
de mugeres que de lanzas.

*Mud.* No aguardes que te lo mande  
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos  
has de permitir quejarme.

*Mud.* Ven á mis tiendas, Christiana,  
mis pavellones alarves  
ilustra, porque te sirvan  
tal vez tantos almaizares,  
y á tu contacto se juzguen  
crisolitos y balajes.

*Ely.* Muerta voy.

*Mud.* Rompan los vientos  
clarín dulce y ronco parche,  
que hacerle salva al vencido,  
milagro es de amor notable.

*Vanse, y salen Almanzor, Arlaxa, y Rosana:*  
con un turbante en un azafate, y un  
Músico cautivo.

*Alm.* Escusa ya, bellísima Rosana,  
el espejo, pues basta el de tus ojos,  
en cuya luz se mira ufano el día,  
como en serena mar por la mañana  
duplica rayos dulcemente rojos  
la flamante del Sol dulce armonía,  
así la vista mia  
halla sugeto en el marfil luciente  
de tu serena frente,  
de tu resplandor divino,  
émulo del espejo cristalino,  
donde llevado de su antojo quiso  
perder la vida el infeliz Narciso.

*Ros.* Con tan divinos favores,  
fuerza será que Rosana  
contenta aspire y ufana  
al imperio de las flores,  
que aunque tan heroico empeño  
no es posible que merezca,  
no es mucho me desvanezca  
la alabanza de mi dueño.

*Alm.* Templaste? *Music.* Si señor.

*Alm.* Canta,  
dando la letra á entender,  
y escusa, si puede ser,  
largos pasos de garganta.

*Canta.* Comiendo con Almanzor  
estaba Bustos de Lara,  
que bien puede con los Reyes  
comer un Señor de salva.  
Y despues de haber comido  
sirvió un plato el Maestresala,  
que por costoso y por nuevo  
para postre reservaba.

*Alm.* Quién te dió esa letra, di?

*Music.* Cierito Cautivo la canta  
en las mazmorras al son  
de las cadenas que arrastra;  
y por ser el tono airoso  
le aprendí. *Arl.* Qué consonancia  
hacen mis pasadas glorias  
en la armonía del alma!  
Ay Bustos, quanto me cuestas,  
por nacer de ley contraria!

*Alm.* No vuelvas mas á cantar  
esa historia. *Music.* Lo que mandas  
haré. *Alm.* Esta vez te perdono,  
atendiendo á tu ignorancia,  
que á no serlo con la vida  
el repetirla pagaras.

*Music.* Si mas la cantare, un lazo  
se me anude á la garganta. *Vanse*

*Salen Elvira y Nuño.*

*Nuñ.* Deme V. Magestad  
á besar sus Reales planas.

*Alm.* Nuño, cómo vienes solo?

*Nuñ.* No temas, Señor, desgracia,  
vencedor vuelvo á tus pies,  
que aunque soy de ley contraria,  
así lo puedo decir,  
porque mi lealtad es tanta



que sirvo por devocion,  
 y soy esclavo de gracia  
 de tu valiente sobrino.  
 En la primera batalla  
 vencieron tus esquadrones,  
 porque yo soy de tal raza,  
 que en oyendo la trompeta,  
 con golpes de la caja,  
 o los golpes de la caja,  
 y sin reparar en galas  
 doy pasadizo á la muerte  
 por los filos de mi espada.  
*Alm.* Pues tú peleaste, Nuño?  
*Nuñ.* No señor, mas peleara  
 si se ofreciera ocasion.  
*Alm.* No la hallaste?  
*Nuñ.* Es mi desgracia,  
 jamas hallo lo que busco,  
 ni puedo, porque me ata  
 mi amo al primer barrunto  
 de las trompetas y cajas;  
 dice que me quiere mucho.  
*Alm.* Y con qué fue tu embaxada?  
*Nuñ.* Entre otros menos despojos  
 ganamos esta Christiana,  
 y por ser prenda de estima  
 la traigo. *Alm.* Belleza rara!  
 Y quién te envia? *Nuñ.* Con orden  
 de tu sobrino Mudarra  
 vengo á Córdoba. *Rey.* A eso solo?  
*Elv.* No te parece que basta,  
 ya que venciste: qué triunfo  
 con el suyo se compara  
 si pudo vencerme á mí?  
 Qué César, dime, en Farsalia,  
 qué Alexandro en Macedonia,  
 ni qué Anibal junto á Cannas,  
 eternizando sus nombres,  
 dieron materia á la fama,  
 al buril ni á los pinceles,  
 digna de mas alabanzas?  
 En mí ha conquistado el mundo  
 las invasiones del Asia  
 recopiló heroicamente  
 en la hoja de mi espada,  
 en el valor de mi pecho,  
 en el blason de mis armas.  
*Alm.* Basta, Christiana invencible,

divina Española, basta,  
 que á tanto enojado Sol  
 no habrá resistencia humana.

*Ar.* No te aflija el cautiverio,  
 que si naciste inclinada  
 al militar exercicio,  
 sus peligros no te agravian.

*Elv.* No hay peligros en el mundo  
 para mí. *Alm.* El verte enojada  
 pudiera ser interes  
 de los mayores Monarcas.  
 Serena los bellos soles,  
 el arco de luz levanta,  
 porque asegura diluvios  
 y pronostica bonanzas.

*Ros.* O qué ternísima cosa!

*Alm.* Piedad me mueve, Rosana.

*Ros.* Sí señor, pues quién lo duda?  
 Piedad digna de estimarla,  
 pues olvidas tu grandeza  
 por una mísera esclava.

*Alm.* Hasta ahora no se sabe  
 si es cautiva ó tributaria,  
 demas de que á la nobleza  
 ningun estado le mancha.

*Ros.* Cómo sabes tú que es noble?  
 No puede mentir la cara?

*Alm.* Ay Christiana de mi vida. *ap.*

*Nuñ.* Qué? ya el amor está en casa?  
 Zelos y amor estan juntos?  
 Pues no saben con quien hablan,  
 que vive Dios que es la moza  
 mas dura que una carrasca.

*Alm.* Matarasme, si presumes  
 de quien soy cosa liviana.

*Ros.* Yo presumir? á qué efecto?

*Alm.* Si gustas de que me vaya,  
 harélo por gusto tuyo:  
 Nuño, despacio descansa,  
 para que despues me des  
 de la guerra cuenta larga. *vase.*

*Nuñ.* En mí es descanso el servirte.

*Ros.* Mal se asegura quien ama;  
 voy tras del Rey.

*Ar.* Qué celosa!

mas es superior la causa:  
 bellísima es la cautiva.

*Nuñ.* A tí viene encomendada



la guarda de su belleza.

*Art.* Arduo negocio me encargas,  
Nuño, que muger hermosa,  
de un Rey vista y galanteada,  
difícil es á mis fuerzas,  
si no es imposible, el guardarla.

*Elv.* Oyendo he estado á todos  
con la paciencia que basta,  
para que en mí no parezca  
lo que es virtud arrogancia.  
Yo nací para ser roca  
en las ásperas montañas  
de Leon, donde aprendí  
tanto honor, pureza tanta,  
que es menos puro el cristal  
en su presuncion nevada,  
puesto que el tacto le ofende  
y que el aliento le empaña.

Vuestro General parezca,  
ya que victoria tan alta  
le concedió la fortuna,  
usad de ella con templanza,  
que es bábara tiranía  
dar al poder rienda franca;  
pero puesto que ya estoy  
donde quiso mi desgracia,  
sin que tema cosa alguna  
de mi nombre ni mi fama,  
puedes mandarme, señora,  
porque te obedezca esclava.

*Art.* Mucho tus prendas obligan  
á respeto, que son cartas  
de favor que escribió el Cielo  
en el papel de tu cara:  
como amiga y compañera  
podrás estar en mi casa,  
no como esclava oprimida.

*Elv.* El Cielo te guarde, y traiga  
la prenda que mas estimas,  
y que mas me ofende y mata.

*Art.* Nuño, dexanos un poco.

*Nuñ.* Con gusto haré lo que mandas.

*Vase Nuño.*

*Art.* Amiga, dime tu nombre,  
que puesto que mis entrañas  
he de descubrirte, es bien  
que sepa yo quien las guarda.

*Elv.* Apenas sabré, señora,

(no te admire esta ignorancia)  
que quien está tan perdida  
no sepa cómo se llama.  
Doña Elvira Anzures fue  
mi nombre antiguo en mi patria  
pero ya perdí este nombre  
con la libertad, y basta  
el que tú quisieres darme.

*Art.* Elvira, habla y descansa  
conmigo, no tengas pena:  
qué temes? qué te acobarda?

*Elv.* Tengo mucho que temer  
en mí misma. *Art.* Mal me pagas  
el amor que te he cobrado;  
mas pues tanto te recatas,  
empezaré yo primero  
para dextarte obligada:

conoces allá en Castilla  
á un Caballero que llaman  
(si mal no me acuerdo)

D. Gonzalo Bustos de Lara,  
padre de los siete Infantes,  
que en los campos de Arabiana  
murieron? *Elv.* Muy bien, señora.

*Art.* Pienso que es ilustre casa  
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre  
que no la hace ventaja  
en sangre la de su Rey.

*Art.* Cautivo en Córdoba estaba  
quando murieron sus hijos.

*Elv.* Ya tengo noticia larga,  
y que el traidor Rui Velazquez  
le vendió por una carta.

*Art.* Está muy viejo? *Elv.* No mucho,  
puesto que aun cine la espada,  
y con valerosos bríos  
hoy la gobierna y manda.

*Art.* Por tu vida? *Elv.* Sí señora,  
y en esta misma jornada,  
donde á mí me cautivaron,  
era Caudillo. *Art.* Oye, aguarda,  
Gonzalo Bustos? *Elv.* El mismo:  
qué te admiras? qué te espantas?

*Art.* Válgame el Cielo! por dicha,  
supiste si en la batalla  
los Generales se vieron?

*Elv.* Supe, y aun ví que se daban  
mortales golpes los dos.



*Art.* Padre y hijo?

*Elv.* Quién? *Art.* Estaba divertida; ay tal suceso!

que me cuenten no me espanta de Bustos valor tan grande. *Elv.* Ni lo estrañes de Mudarra, pues consideré en los dos extremos y igualdad tanta, que entre el brio y la prudencia, entre el seso y la arrogancia, ni se advirtió diferencia.

Si impaciente heria el Moro, reportado peleaba el Christiano, aunque fogoso hiere con mas templanza. Uno provoca, otro sufre, uno acomete, otro aguarda, siendo tantas las heridas, y siendo la sangre tanta, que el verde adorno del prado con el roxo humor se esmalta.

*Art.* Sin conocerse? *Elv.* Ninguno de su contrario ignoraba que era el General. *Art.* Elvira, ya no he de negarte nada, oye lo que puede amor, mira lo que el tiempo acaba. De Gonzalo Bustos es hijo natural Mudarra, padre y hijo son los dos, cuya reñida batalla refiriendo estás. *Elv.* Qué dices?

*Art.* Que soy quien de aquesta causa es el mas cierto testigo. Era Bustos quando estaba en Córdoba no muy mozo;

pero en fin de edad mediana, muy cortés, muy gentilhombre; y discreto, que esto basta para ganar muchas vidas y conquistar muchas almas. Enamoróme llorando por sus hijos: quién pensara que armas de amor se volvieren lágrimas tan bien lloradas?

Rendíle mi voluntad, y quando entendí que estaba

segura, por no tenerla, mas me rindió su desgracia; y dexándome sin vida, fuese y dexome preñada de ese Geniziro insignie; de ese que con ignorancia muestra el valor de su sangre, quando su sangre derrama. Esta es, Elvira, mi historia, perdona si ha sido larga, que quien sus desdichas siente, repitiéndolas descansa.

*Elv.* Fortuna, ya no me quejo de tus rigores, ya hallan mi amor y mis pensamientos disculpa en la misma causa. O quanto á mí me agradezco haber querido á Mudarra! ó quan dichosa me juzgo!

*Art.* Qué dices?

*Elv.* Que no te engañas en temer un mal suceso; y si algun consejo aguardas, el mas seguro es llamarle, con que á los dos los apartas del peligro en que estan puestos.

*Art.* Dices bien, mas su vizarra condicion no da lugar á que obedezca mis cartas, contra el orden de su Rey.

*Elv.* Pues finge que el Rey lo manda.

*Art.* Vamos, Elvira, que quiero que seas mi secretaria: tú lo dispondrás, amiga, y ruego al Cielo le traiga á mis ojos.

*Elv.* Y á los míos, pues rogaré por mi causa.

*Vanse las dos.*

*Salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Fabila y Ordoño.*

*Rey.* Bien sé, Leoneses míos, de cuyas fuerzas y alentados brios satisfaciones tengo, que extrañareis lo que á deciros vengo, supuesto que contraria é importuna se nos ha declarado la fortuna: mas Dios que lo dispone,



para que el hombre su grãdeza abone,  
reconociendo su poder y gloria  
suspendió la victoria  
de la bárbara furia poderosa,  
hasta que estuvo mas dificultosa,  
para que así se viera  
claro el milagro y su favor luciera.

**Bust.** Señor, cuándo has dudado  
que de las pocas vidas que hã quedado  
en tu esquadron pequeño,  
has sido siempre soberano dueño?

**Fav.** Quándo el obedecerte  
se dudó por el miedo de la muerte?

**Ord.** Habla, Señor, qué dudas?

**Rey** Rompã su carcel mis acciones mudas:  
Bustos, Favila, Ordoño, estadme atetos  
referiré de Dios raros portentos.

En mi tienda esta noche,  
quando rodaba el tachonado coche  
con ruedas de diamantes,  
fixas al bien y á la desdicha errantes,  
me habló con cariño y con alhago  
el Apostol Santiago:

No temas, ni afligido llores  
por ver á tus contrarios vencedores,  
Ramiro, Dios te ampara, en él confia,  
que en tu favor me envia  
desde el Presidio donde eterno asiste,  
para que venzas si vencido fuiste.  
Mañana esos millares de enemigos  
serán de esta verdad ciertos testigos,  
su poder no te asombre,  
que invocando mi nombre,  
me verás acaballo entre tu gente,  
con roxa espada y peto refulgente.  
Acomete animoso,  
no temas el concurso numeroso,  
que ya el poder divino  
las armas, gente y ocasion previno,  
y á mí para esta hazaña  
porque me llame su Patron Española  
dixo, y en luz envuelto,  
con la madeja del cabello suelto,  
que en hondas esparcía,  
siendo la noche emulacion del dia,  
giros al Sol ofrece,  
y á mi vista incapaz se desaparece.  
Esto, amigos, me ha dado

tanto aliento, que estoy determin  
(quando fuera posible  
que vuestro pecho y animo inven  
dudara en lo que digo)  
yo solo acometer al enemigo:  
qué respondeis? **Bust.** Por todos  
respondo yo, que con valor de G  
y con Fé de Christianos,  
se envista al esquadron de los Paga  
no dudando en la gloria  
de tan divina y celestial victoria,  
pues quando así no fuera,  
ya estamos oprimidos de manera  
en la inculta maleza  
de este monte, que viene á ser bue  
en el valor de España,  
no salir á morir en la campaña.

**Rey.** Pues amigos, al arma.

**Fav.** Al arma toca.

**Rey.** Sea la voz primera que se invo  
por vosotros, rompiendo el ayre  
el nombre del Apostol Santiago.

*Entranse tocando al arma, y diciendo  
Santiago, y salen Mudarra y Tarfe,  
y otros Moros.*

**Mud.** Qué es esto? ya del monte se  
la furia vengativa  
del esquadron Christiano;  
desesperados baxan á lo llano,  
donde libres del monte y la aspe  
la veloz ligereza  
de nuestras yeguas en su mismo co  
los amenaza con fatal estrago.

*Dase la batalla, haciendo algunas en  
y salidas, y retirándose los Moros, y  
acabando salen el Rey, Bustos, Fa  
vila y Ordoño.*

**Rey.** Cierra España, Santiago,  
apenas ha quedado en la campañ  
un enemigo.

**Bust.** Milagrosa hazaña.  
**Rey.** Publiquese esta gloria,  
del Apostol Santiago es la victori  
yo le ví pelear, yo soy testigo.

**Bust.** A sus pies ví postrado al enem  
**Rey.** De su brazo valiente es el estr  
victoria por España. *Tod. Santiago*



*Salen Almanzor y Elvira.*  
 Alm. Que todo lo vence amor  
 hoy con experiencia veo,  
 pues soy humilde trofeo,  
 Elvira, de tu valor:  
 del vencido al vencedor  
 pasa el laurel la fortuna  
 con su mudanza importuna,  
 mas solo amor pudo hacer  
 que una vencida muger  
 victoria logre en la Luna.  
 Tú vencida, y yo sujeto?  
 Tú la esclava, y yo rendido?  
 Enigma de amor ha sido,  
 muy como suyo el efecto.  
 Elv. Pues eres, Señor, discreto,  
 vence con igual valor  
 esa estrella ó ese amor;  
 si esto tu valor acaba,  
 se é dos veces esclava,  
 tú dos veces vencedor.  
 Alm. Dame una mano; así veas  
 en tu hermosura gentil  
 vinculado el bello Abril,  
 para que tú lo poseas:  
 si la corona deseas,  
 si apeteces el reynar,  
 quién como yo puede dar  
 colmos á tu pensamiento?  
 Pide las aves del viento,  
 pide las perlas del mar.  
 Pide:-

*Salen Ros. y Elvira.*  
 Ros. Pide, Elvira pide,  
 que es cortedad el no hacerlo,  
 á quien te puede medir  
 con obrar los pensamientos.  
 Pide, de qué te acobardas?  
 pues puedes mandar el Reyno;  
 pero qué digo? bien haces,  
 alabo tu entendimiento.  
 Tú pedir? qué disparate!  
 siendo todo tuyo, y siendo  
 quien ha de darnos á todos,  
 quien mercedes ha de hacernos.  
 Acuérdate, pues, de mí,  
 y sea aqueste el primero

memorial con que te canso,  
 pues sabes que para hacerlo,  
 y para hallar ocasion  
 de dartele en este puesto  
 me cuesta graves cuidados;  
 no los digo, porque entiendo  
 que no ignoras mi razon,  
 y por la enmienda que espero,  
 antes que llegue á tu culpa  
 la pena del escarmiento,  
 con el rigor de mi agravio.

*Alm.* Basta: Rosana, qué es esto?  
 Así descompuesta pierdes  
 á tú modestia el respeto?

*Elv.* Dexa, Señor, que castigue  
 mis honestos pensamientos.

*Ros.* Qué esta viniese á inquietarme!

*Alm.* Qué tan poca dicha tengo,  
 que no me dexen gozar  
 de estos Christianos desprecios  
 de mi amor apetecidos?  
 Yo soy Príncipe? yo reyno?

*Salen Arlaxa y Nuño.*

*Arl.* Tu General ha llegado,  
 y ofendido del suceso  
 de su contraria fortuna,  
 no quiere verte. *Alm.* Yo quiero  
 ganarle la voluntad,  
 pues, por lo menos, le debo  
 de este Serafin Christiano  
 los rigores que apetezco:  
 dí que entre. *Salen Mudarra.*

*Arl.* A tus pies le tienes.

*Alm.* Sobrino, amigo, qué es esto?  
 tan poco de mi amor fias?  
 ignoro yo los sucesos  
 de la guerra? tuvo alguno  
 firme la rueda y al tiempo  
 para vincular victorias,  
 ó permanecer eterno?

*Mud.* Si atencion, Señor, me dieras.

*Alm.* No tus disculpas espero,  
 ni on menester conmigo.

*Mud.* Quando victorioso llevo *ap.*  
 me recibe riguroso,  
 porque perdoné vencido,  
 y quando llevo vencido  
 disculpa mi vencimiento?



Mucho hay aquí que pensar,  
mucho tiene de misterio  
este favor de mi tío.

*Alm.* Ya sé que el día primero  
venciste gloriosamente,  
lo demás saber no quiero.

*Mud.* Por qué si el saberlo importa?

*Alm.* No hay cosa que importe menos  
que después de sucedidos  
dar causas á los sucesos:  
yo de todas tus acciones  
soy el legítimo dueño;  
y en esto he llegado á estar  
de tu valor satisfecho,  
tanto, que por esta sola  
trocara, á poder hacerlo,  
todas las victorias tuyas:  
piensa bien, procede cuerdo,  
tú quedarás victorioso,  
y yo quedaré contento. *vase.*

*Mud.* Qué enigma es esta, fortuna?  
victorioso quedar puedo,  
quando he venido vencido?

*Ros.* Si es el mayor vencimiento  
vencerse á sí, de qué dudas?  
Dale tu cautiva, haciendo  
que ella le quiera, y verás  
los victoriosos trofeos  
que de tu nombre publican.

*Mud.* Qué dices?

*Ros.* Que quien el fuego  
trac á su casa, es razón  
que en él se abraze primero. *vase.*

*Mud.* Siempre temí este peligro,  
y ahora la carta entiendo  
que en el campo recibí,  
en que me manda que luego dexé  
la guerra y me parta.  
Este es, señora, el intento  
con que mi tío me llama?  
Es mas lícito, es mas cuerdo  
rendirse á una muger sola,  
que hacer vizarro desprecio  
de un esquadron de hermosura?

*Art.* Lo que me dices no entiendo,  
solo sé que es Almanzor  
tu tío y Rey, y que en esto  
de tu obediencia te aviso.

Elvira, guarda el secreto  
que te he dicho, pues tan bien  
la fortuna lo ha dispuesto. *vase.*

*Ely.* Creed de quien soy, señora,  
que sabré hacer lo que debo.

*Mud.* Si á quejarme comienzo,  
de mí mismo en la queja me á vergüenza  
pues yo la causa he sido

del hallarme quejoso y ofendido.  
Yo, hermosísima Elvira,  
por qué el mismo amor de amor suspiro

á peligro me puse,  
quando necio á enviarte me dispuse.

Yo mismo, Elvira, de escarmientos  
á sufrir mis agravios me condeno,  
pues vengo á estar en caso tan dudoso

de mí ofendido, si del Rey zeloso  
y si de entrambas culpas hago aprecio  
al paso que discreto andaré necio.

*Ely.* Dexa, ó gallardo joven valeroso,  
los cuidados de amante y de zeloso,

que aunque te quiero amante,  
los zelos sobran á mi fé constante,  
que no hay en la inferior naturaleza

Coronas que perturben mi firmeza:  
tus prendas, tu valor, tu valentía,  
desde el primero día

que te ví me obligaron de tal suerte,  
que si ya no á quererte,  
á alabarte alentaron mis sentidos

y quando persuadidos  
á querer se atrevieron,  
así amor lo ordenaba,

qué está cerca de amar muger que alabo  
Por estas cosas queda persuadido  
que nadie ha querido

como yo, pues de todos engañado,  
tu propio ser tu sangre te ha negado.  
Sabes quién eres? *Mud.* Nadie me á ventura

en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.  
*Ely.* Por tu padre pregunto.

*Mud.* Un valeroso Alcayde, ya difunto,  
dicen que fue mi padre,  
que en nobleza igualaba con mi madre

á quien no conocí.  
*Ely.* De qué manera?

*Mud.* Murió primero el que yo nací  
*Ely.* Pues estás engañado,



## Primera parte.

tu padre es vivo. Nuñ. Cielos, ya ha llegado  
el día que esperaba mi deseo,  
oyendo estoy el caso y no lo creo.

Mud. Tus razones, Elvira,  
dudosa el alma con razón admira.

Nuñ. Aquí mi dicho encaxo.

Mud. Por ventura es mi padre hombre tan baxo;  
que indigno de memoria,  
puede impedirme tu amor la gloria?  
Si lo es no me lo digas,  
y advierte que me obligas  
á vengar en mi madre  
el haberme hecho hijo de ruin padre.

Elv. Reportate, y advierte  
que el nacer en los hombres solo es suerte;  
ninguno eligió padre, porque fuera  
culpado el que á los Reyes no eligiera:  
mas los tuyos son tales,  
que al Cetro y la Corona son iguales.  
Tu padre es noble, y tanto tú lo eres,  
que te estimo por hijo de quien eres:  
su valor has probado,  
con él te has visto ya en el campo armado;  
y con esto concluyo,  
que todo tu valor es hijo suyo.

Mud. Suspenso, absorto y mudo  
me tienes sin aliento,  
á tus razones y á tu voz atento:  
yo tengo padre, Elvira?

Elv. Y tal que puede honrarte; qué te admira?

Mud. Y se ha visto conmigo?

Elv. Qué mucho, si es tu padre tu enemigo.

Mud. Tus razones no entiendo.

Elv. Presto sabrás quien eres en oyendo::

Nuñ. El Rey viene.

Mud. Ay desdicha semejante!

*Salen Almanzor y Arlaxa.*

Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.

Mud. Señor.

Alm. A verte vuelvo.

Mud. En temerosas dudas me resuelvo.

Alm. Estoy arrepentido  
de no haber dado á tu razón oído;  
y porque no atribuyas á rigores  
los que en mí son favores,  
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)  
que me digas el fin de la jornada.

Mud. Nunca hubiera venido: estame atento.

D



*Alm.* Volvióme amor.

*Ely.* O ciego pensamiento!

*Mud.* Yace en la fuerte Castilla

un valle, cuyo dibuxo,  
si á los pinceles del arte  
divino imposible juzgo,  
á los de naturaleza

no les costó poco estudio;

y así escusaré la copia,

porque mis pinceles rudos

no afrenten dignamente

lo que venerar presumo.

En este, pues, del verano

alvergue, y dulce refugio

de las escarchas de Enero

y los bochornos de Julio,

los cruzados estandartes

en numeroso concurso,

reconocieron tus lunas

mercedores del triunfo.

Presenteles la batalla,

quando el Alva entre coluros

lascivas perlas entrega

al dorado amante suyo:

pifanos, trompas y caxas

hicieron señal, á cuyo

fatal rumor imprimió

la muerte su rostro á muchos.

Murallas de picas llevan

caladas, todo se opuso

á la intolerable furia

de nuestras yeguas, y dudo

que pueda explicar la lengua

encuentro tan fecundo:

mas dando al ayre las astas,

rompiendo pechos y muslos,

cruel anatomía hicieron

de los miembros mas ocultos.

Un mar de sangre era el campo,

aunque los cuerpos difuntos

de navegarle escusaron,

y se pasaba á pie enjuto.

Asistiónos la fortuna

este dia. (incierto rumbo

de su condicion instable,

de su proceder injusto)

para executar cruel

el supersticioso abuso

de que al fin salga perdiendo,  
quando entra ganando alguno.

Desbaratados y rotos

los Christianos, mal seguros

se retiraron al monte,

en cuyos troncos robustos

libraron contra el poder

atrincherados indultos.

Clavijo se llama el monte,

sagrado fuera mas justo,

pues á su favor se deben

tan divinos atributos.

Un dia, para ellos dia,

pues lo fue de tanto gusto,

nos envistieron soberbios,

quando juzgué que confusos

arrastrarán sus banderas,

reconociendo tu yugo.

Alegre los recibí,

creyendo que era su orgullo

parasismo de la muerte,

ó desesperado impulso:

mas la batalla trabada,

en su favor se introduxo

(de limpias armas armado,

sobre un escarchado bruto,

que relinchando centellas

era su aliento humo)

un valiente Caballero,

un rayo de la luz puro,

un aborto de los Cielos,

un brazo de Alá desnudo,

á cuyos golpes mortales

todo su poder reduxo,

y á nuestras veloces yeguas

natural instinto induxo,

que con bufidos mostrasen

de su temor claro anuncio;

y erizada la crin y cola,

no tanto del filo agudo

de su cuchilla se asombran,

quanto del fulgente bulto.

Animeles dando voces,

y quando la voz pronuncio

y el diestro brazo levanto,

arrojado de un trabuco

medí los pies del caballo,

que huellas al ayre puso.



Entre enojado y risueño  
 ví el rostro hermoso que pudo  
 prestarle rayos al Sol,  
 y aumentar luces al Mundo:  
 partido el cabello en crencha,  
 ni bien negro ni bien rubio,  
 daba golpes á la espada,  
 adonde el deseo puso  
 mucho Cielo en poca frente,  
 mucha luz en dos carbunclos,  
 mucha deshojada rosa  
 entre lirios y ligustros:  
 y en dos porciones de barba  
 una imagen, un trasumpto  
 de aquel Profero Sagrado  
 que en el Madero se puso,  
 á quien llaman los Christianos  
 con viva fé, Dios difunto.  
 Lo hermoso con lo enojado,  
 lo tierno con lo robusto,  
 lo piadoso con lo grave,  
 lo docil con lo sañudo,  
 me causó admiracion tanta,  
 tan suspendido me tuvo,  
 que se bebieron los ojos  
 las acciones del discurso.  
 Venció el Christiano arrogante,  
 con este favor qué mucho?  
 si era su valiente espada  
 de nuestras vidas verdugo.  
 Perdonóme, y levantando  
 las herraduras que puso  
 en mi pecho su caballo,  
 veloz corrió el ayre puro.  
 No has visto en noche serena  
 de una exálacion el curso,  
 que con rayos de cometa,  
 estrella la llama el vulgo,  
 y cortando el Orizonte  
 desaparece en un punto?  
 Pues así, habiendo vencido,  
 dexó el campo absorto y mudo,  
 buscando el alojamiento  
 que al misterio se conduxo.  
 Este es, Señor, mi suceso,  
 este es, mi mayor asunto,  
 para disculparme, poco,  
 y para admirarme, mucho.

*Alm.* Confuso oyé dote he estado,  
 pues dexas aunque vencido,  
 mi ánimo persuadido,  
 y tu valor disculpado.  
 Las naciones, persuadidas  
 llegarán á conocer  
 que fue milagro vencer  
 mis armas nunca vencidas.  
 La fama (á quien me consagro)  
 dirá, que mejor ha sido  
 ser por milagro vencido  
 que vencedor por milagro.  
 Ven conmigo, y considera  
 lo que debes á mi amor,  
 pues desprecio al vencedor,  
 como si vencido fuera.

*Mud.* Tu discrecion lo ha pensado  
 mejor que yo lo entendí:  
 quien se quedara, ay de mí!  
 para salir de un cuidado.

*Elv.* Con tu licencia, Señor,  
 quiero hablar á tu sobrino.

*Alm.* Mayor desdicha previno  
 su ingratitud á mi amor; *ap.*  
 quedate, pues: qué paciencia  
 podrá asegurarme aquí?  
 Yo me voy, y fio de tí  
 los peligros de mi ausencia. *vase.*

*Mud.* Ya se declaró conmigo,  
 aquí no hay mas que esperar;  
 tambien tú te has de quedar  
 que tengo que hablar contigo.

*Arb.* Así me tratas, que es esto?

*Mud.* Pues ahora no he empezado.

*Arb.* Quando conmigo has andado,  
 Mudarra, tan descompuesto.

*Mud.* Solo esta vez porque importa,  
 y aun recelo que impaciente,  
 desesperado y sin mí,  
 haré un grave exceso aquí.

*N.ñ.* Qué resuelto!

*Elv.* Qué valiente!

*Mud.* Aunque Elvira empezó á ser  
 la luz de este loco engaño,  
 no quiero testigo extraño,  
 del dueño lo he de saber.  
 Si á tus entrañas piadosas  
 les debo del ser la parte,



que como madre me toca,  
y puedo llamarte madre,  
hoy lo he de ver, vive Dios,  
que no es posible que calle  
quien es mi madre, secretos  
que me publican infame.  
Dime el padre que me diste,  
sepa yo quien es mi padre,  
ó vive Dios, que esta daga  
sangrientas palabras saque  
del pecho que las oculte,  
ó del temor que las guarde,

*Art.* Elvira, tú me has vendido.

*Elv.* Yo debo desengañarle  
y mirar por su persona.

*Art.* Hijo, amigo, no te espantes  
si hasta aquí negué quien eras,  
callando quien es tu padre:  
un Caballero Cristiano  
de antiguo y noble linage  
tu padre es, Gonzalo Bustos  
es su nombre, cuyas prendas  
honestamente pudieron,  
aunque cautivo, obligarme.  
Hijo suyo eres, Mudarra,  
los infelices Infantes  
de Lara son tus hermanos,  
á quien vendió Rui Velazquez.  
La Real sangre que te di  
no baxó de sus quilates,  
que los Laras de Castilla  
con Reynas suelen casarse.  
Aquesta media sortija  
acredita mis verdades,  
grandes te ofrece las dichas,  
pero desdichas muy grandes,  
porque siempre la fortuna  
persigue sugetos tales.

*Mud.* Dame, madre generosa  
los brazos, llega á abrazarme,  
pues ya te debo dos veces  
el ser, de que fui ignorante.  
Mi padre es Gonzalo Bustos?  
Cielos, qué dudo? la sangre  
me lo dixo muchas veces,  
y él lo mostró en no matarme  
quando me tuvo á sus pies,  
valiente, piadoso y grave.

O padre del alma mia!  
Elvira, aquesto se acabe,  
ya con mas razon soy tuyo,  
Christiano puedes llamarme.  
Perdone Almanzor mi tio,  
que por buscar á mi padre,  
despreciaré la Corona  
que el globo esférico abraza.  
O quantas obligaciones  
reconozco en un instante!  
O quantas veces me dixo  
estas secretas verdades  
mi inclinacion natural,  
aconsejada en mi sangre!  
Christiano soy.

*Nuñ.* Ha, señor:

este es el suceso grave  
que tantas veces te dixe.

*Mud.* Agradezco, aunque tarde,  
y vos, Madre generosa,  
el último abrazo dadme,  
y licencia, porque quiero  
ir á buscar al instante  
aqueste padre que ignoro:  
y guárdese Rui Velazquez  
de mí, que no está seguro  
en los antiguos Solares  
de Burgos y de Leon;  
muera el infame cobarde  
á mis manos, pues Castilla  
no ha tenido quien le mate.

*Art.* Primero será mi muerte,  
pues ya entre tantos pesares,  
para quitarme la vida  
tu ausencia será bastante.

*Mud.* Nunca fui tan hijo tuyo,

*Art.* Dale este abrazo á tu padre,  
y veté en paz; y tú Elvira,  
goza lo que me quitaste.

*Elv.* Con mi llanto te respondo.

*Art.* Qué dolor!

*Nuñ.* Suceso grave!

*Art.* A Dios hijo, á Dios Elvira.

*Elv.* Dios te alumbre.

*Art.* Alá te guarde.

*Mud.* Elvira, de tí me fio,  
ya mi obligacion es grande  
en Castilla.



Elv. Muy bien puedes  
de mi lealtad confiarle.  
Mud. Nuño, caballos aprieta.  
Nuñ. Un rucio y dos alazanes  
te esperan.

Mud. Por tí soy hombre.  
Elv. Dos veces me cautivaste.  
Mud. Un amor firme te ofrezco.  
Elv. Y yo una lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos,  
Ordoño y Favila.

Rey. Con este triunfo y victoria  
por Burgos quiero pasar,  
porque allí se ha de votar,  
para mayor honra y gloria,  
al Apostol Santiago  
por Patron de nuestra España,  
no quede tan alta hazaña  
con menos heroico pago.  
Bust. Honra de nuestra nacion,  
y de otras envidias fieras,  
serán desde hoy las banderas  
de tan ilustre Patron.

Rey. Y haciendo Orden Militar  
que publique el arduo hecho,  
con roxa espada en el pecho  
y manto capitular,  
quiero que mi amor se muestre  
agradecido al Patron  
de esta Santa Religion;  
y ser el primer Maestre;  
y puesto que á Dios dirijo  
la honra de esta victoria,  
vinculando la memoria  
del suceso de Clavijo;  
pues de tributo tan fiero  
Santiago nos ha librado,  
en su favor conmutado  
ser su tributario quiero.  
De cada junta de Bueyes  
se le tiene de pagar  
cierta pen-ion, que honra es dar  
tributo á su Dios los Reyes;  
que pues lo ayuda á ganar,  
feudo se le debe y paga.  
Fav. Como lo ordenas se haga;  
bien puede el campo marchar.

Bust. De aquel monte en la aspereza  
está de Burgos la silla.

Rey. Mucho me debe Castilla,  
pues hoy á ser libre empieza.

Vanse, y sale Rui Velazquez con lanza  
y adarga, y recuéstrase sobre  
la adarga.

Rui. Ata el caballo á esse roble,  
Gonzalo, y mientras descansa,  
dará al rigor de la siesta  
treguas esta fuente clara,  
que helado el cristal se rie  
por entre rejas de plata.  
O belicoso ejercicio!  
no he visto vuelo de garza  
tan valiente, entre los rayos  
del Sol esgrimió las alas:  
el neblí, roto y rendido,  
vino á dar entre las garras  
de una aguilá, que sangrienta  
á la garza dió venganza.  
Murió el páxaro valiente,  
del dia ha sido desgracia,  
que parece que hoy salí  
con azares de mi casa:  
mas qué desdicha recelo?  
el pensamiento me engaña,  
pues ya no tengo en Castilla  
sobrinos que me amenazan.

Salen Mudarra con lanza y adarga,  
Elvira y Nuño.

Nuñ. Aquí podeis descansar.

Mud. Hermosa Elvira, descansa,  
que solo por tu respeto  
he sentido esta jornada,  
pero allí está un Caballero.

Nuñ. Si la vista no me engaña,  
parece que es Rui Velazquez  
en las señas y en la traza.

Mud. Nuño, qué dices?

Nuñ. Señor,  
que hallaste lo que buscabas  
en un monte junto á Burgos,  
al pie de una verde haya,  
donde descuidos le tienen  
cansado de andar á caza.



*Mud.* Válgame el Cielo! oye, escucha,  
que si no me engaño él habla.

*Rui.* Sobrinos los mis sobrinos,  
los siete Infantes de Lara,  
caro os costó mi disgusto,  
mal os fue en esta batalla;  
si no tratáredes mal  
á mi muger Doña Alambra,  
no muriéredes así  
en campos de Arabiana.

*Ely.* Alabándose está él mismo  
de la mas infame hazaña  
que hizo jamas Caballero  
desde que España es España.

*Nuñ.* No lo echará en saco roto,  
que á muy buen tiempo se alaba.

*Rui.* Y ahora un medio Morillo,  
que vuestro hermano se llama,  
dice que me ha de matar,  
y tomar de mí venganza.

*Nuñ.* Ya escampa.

*Mud.* Traidor, cobarde.

*Nuñ.* Por Dios que si no le atajas,  
que pienso que ha de decir  
mucho mas de lo que aguardas.

*Rui.* Valiente me dicen que es,  
mas nunca perfo que ladra  
tuvo presas para el lobo.

*Nuñ.* No lo digo?

*Mud.* Basta, basta;

Rui Velazquez, Rui Velazquez,  
ya de ha llegado la paga.

*Nuñ.* Levantóse, porque oyó  
que el caballo relinchaba;  
y abrazando el fuerte escudo,  
terció la valiente lanza.

*Mud.* Cobarde, traidor, espera,  
no huyas, villano, aguarda.

*Rui.* Mientes, villano, atrevido,  
hijo de la renégada,  
que por quatro como tú  
no volviera las espaldas.

*Mud.* Mejor soy que tú mil veces,  
cabeza soy de los Laras;  
y tú, si algo tienes bueno,  
es ser rama de mi casa.

Mi madre es, como tú sabes,  
del Rey Almanzor hermana,

cuya casa tú serviste  
mendigando sus migajas,  
y á quien honran mis Coronas,  
que á tí traiciones te infaman.  
Mira si en todo te excedo,  
pues por donde tú me agravitas  
ni el Rey de Leon, ni el Conde  
de Castilla me aventajan.  
Ahora verás quién es  
el que muerde y el que ladra,  
porque mi sangre vertida  
repite mortal venganza.

*Rui.* Sigüeme.

*Mud.* El caballo toma  
y apercibete á batalla,  
que va un rayo contra tí  
que el mismo Cielo dispara.

*Ely.* Si en tí faltare valor,  
yo sola con esta epada  
quitaré al traidor la vida.

*Mud.* Mirame tú, que eso basta.

*Mirando hácia dentro representa Elyra*

*Ely.* Vizarramente pelean,  
qué bien se buscan y se hallan!  
valeroso es Rui Velazquez,  
mas es un leon Mudarra,  
que con sangre de Castilla  
mezcla la suya Africana.

*Nuñ.* Rui Velazquez cayó en tierra  
herido con una lanzada,  
y ya mi señor se apea,  
blandiendo la cimitarra.

*Ely.* Cortado le ha la cabeza;  
ó restauracion vizarra  
de aquel linage ofendido,  
á quien la envidia maltrata!

*Sale Mudarra con la espada desnuda*

*Mud.* Poco he tenido que hacer,  
Elvira, no alabes nada,  
que como escolta me hacian  
tus ojos, y como estaba  
la razon de parte mia,  
peleaba con ventaja;  
triunfa de este vencimiento,



pon los pies sobre la cara  
de esta piara de traiciones:  
en Calidonia ó Thesalia.

*Elv.* Genizaro valeroso,  
nuevo Alexandro de España,  
que en Arábigo es lo mismo  
Alexandro que Mudarra,  
como en Griego Escanderbec;  
á tu valiente venganza  
dará en vividores bronce  
gloriosos triunfos la fama,  
dando al huril y la pluma  
tus hechos materia larga.  
Pero qué caxas son estas?  
si de la venganza tratan  
de Rui Velazquez, verán  
el valor que me acompaña  
hasta morir á tu lado.

*Mud.* Ya no hay banderas ni caxas,  
*Elvira*, que á mí me inquieten:  
del mundo el poder no basta  
para deshacer lo hecho;  
fortuna en lo demás haga  
lo que tuviere por bien,  
que el que tiene sangre hidalga,  
para una sola ocasion  
la sangre y la vida guarda.  
Venga el poder de Castilla,  
que sus valientes esquadras  
podrán quitarme la vida,  
pero no podrán la fama.

*Tocan caxas á marchar, y sale el Rey.*  
*Bustos*, Favila y Oidoño.

*Rey.* Hágase alto:  
*Bust.* Hágase alto.

*Rey.* Pase, Bustos, la palabra  
á la retaguardia, y vos  
reconoced la campaña,  
que entre los bosques parece  
que miro gente emboscada.  
*Mud.* Caballeros de Castilla,  
que al son de trompas y caxas,  
guardais militares fueros,  
Y obedecéis Ley Christiana:  
oid, escuchadme todos,  
que descubierta la cara,  
quiero publicar al mundo

la mas ilustre venganza,  
porque venga á ser mayor  
con aquestas circunstancias.  
Yo soy Mudarra Gonzalez,  
hijo de la Mora Arlaxa,  
y del sin causa ofendido  
Gonzalo Bustos de Lara.  
Moro he vivido hasta aquí,  
porque mi padre ignoraba;  
mas revelado el secreto,  
ya tengo Christiana el alma.  
En busca de Rui Velazquez  
pasé á Castilla, y fue tanta  
mi suerte que hallé en Castilla  
la ocasion que deseaba.  
La muerte de mis hermanos  
he vengado, esa cortada  
cabeza es de Rui Velazquez,  
cuerpo á cuerpo, y lanza á lanza  
le maté, viven los Cielos.  
Si alguna valiente espada  
de lo que escucha se ofende,  
de lo que mira se agravia,  
salga á matarse conmigo;  
y aunque parezca arrogancia,  
si uno á salir no se atreve,  
quantos se ofrecieren salgan,  
ó todo el campo me envista  
y sabrá quien es Mudarra.

*Elv.* Aquí á tu lado me tienes.

*Bust.* Mayor valor te acompaña,  
defensor del honor mio,  
que ya la sangre me llama.

*Mud.* Padre y señor.

*Rey.* Que es aquesto?

*Mud.* Si mas señales aguardas,  
toma esa media sortija.

*Bust.* El ver lo que has hecho basta,  
quando el alma no lo hiciera,  
tu verdad está bien clara.  
Señor, Mudarra es mi hijo:  
y en la pasada batalla  
fue General de Almanzor,  
en cuya ocasion el alma  
me profetizó esta dicha;  
él resucita mi casa,  
si en perdonarlo dudais,  
aquí teneis mi garganta:



muera yo, y Mudarra viva.

*Rey.* Quando verdades tan claras,  
y ofensas tan conocidas,  
no dieran al perdon causa,  
bastaba el pedirlo vos.

*Bust.* Mi boca pondré en la estampa  
de esos pies.

*Mud.* Y yo, Señor,  
emplearé desde hoy mis armas  
en vuestro servicio, siendo  
azote de las contrarias.

*Rey.* Con tan valiente Soldado,  
ya no hay que temer desgracia.

*Mud.* El Santo Bautismo pido.

*Rey.* A Burgos el campo marche,  
donde apadrinaros quiero;  
y en tanto, si así se pagan  
servicios de vuestro padre,

tomad su baston.

*Mud.* Tus plantas  
besaré, Señor, mil veces;  
pero otra merced me falta.

*Rey.* Pedid.

*Mud.* Que en siendo Christiano  
me deis á Elvira.

*Rey.* Esa es gracia  
que á su voluntad remito.

*Elv.* Mi mano es esta.

*Rey.* Eso basta,  
boda y bautismo serán  
á un tiempo.

*Bust.* Y con esto acaba  
aquí la primera parte  
del Genizaro de España,  
el mas valiente Andalúz  
y Castellano Mudarra.

---

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca  
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar;  
Madrid en la Libreria de Don Manuel Quiroga, calle de la Concepcion  
Geronima. Año de 1792.